

veer con ella? dexa de serlo, y será tuya. Dexa de serlo, y hablará contigo la benevolencia y la providencia paternal de Dios. Entre tanto tyranno eres, y usurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor (dice David) (a) y haz buenas obras. Y en otro lugar: (b) Sacrificad (dice él) sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Esta es buena manera de esperar, y no haziendote truhan de la divina misericordia, perseverar en peccado, y pensar de ir al paraíso. El buen esperar es apartandote de las malas obras, y llamando à Dios: mas si obstinadamente perseveras en ellas, no es esperar, sino presumir: no es esperar, y esperando merecer misericordia: sino offendiendo à la misericordia, hazerse indigno della. Porque assi como la Iglesia no vale al que confiando en ella sale della à hazer mal: assi es justo que no valga la misericordia de Dios al que se favorece della para el mal.

Esto avian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios; los quales muchas vezes no mirando con quien hablan, dán ocasion à los malos para perseverar en sus males. Debrian mirar, que assi como à los cuerpos enfermos el que mas les dá de comer, mas los daña: assi à las animas obstinadas en peccados, el que mas las sustentta con esta manera de confianza, mas motivo les dá para continuar la mala vida.

Finalmente acabo esta materia con aquella prudente sentençia de Sant Augustin: el qual dice que esperando, y desesperando, ván los hombres al infierno: esperando mal en la vida, y desesperando peor en la muerte. Assi que hermano mio dexate essas presumptuosas confianzas, y acuerdate que ay en Dios misericordia y justicia: por donde assi como pones los ojos en la misericordia para esperar: assi tambien los debes poner en la justicia para temer. Porque (como dice muy bien Sant Ber-

(a) Psalm. 36. (b) Psalm. 4.

nardo) dos pies tiene Dios, uno de misericordia, y otro de justicia, y nadie debe abrazar el uno sin el otro: porque la justicia sola sin misericordia no nos haga temer tanto, que desesperemos: ni la misericordia sola sin la justicia nos haga presumir y esperar tanto, que perseveremos en el mal vivir.

CAPITULO XXVIII.

Contra los que se escusan diciendo que es aspero y dificultoso el camino de la virtud.

OTra escusa suelen alegar en su favor los hombres del mundo para desamparar la virtud, diciendo que es aspera y dificultosa: aunque esta aspeza bien conocen que no nasce della (pues como amiga de la razon es muy conforme à la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne y appetito: la qual nos vino por el peccado. Por lo qual dixo el Apostol (c) que la carne cobdiciaba contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entre sí contrarias. Y en otro lugar: Huelgeme (dice él) (d) con la ley de Dios segun el hombre interior: mas siento otra ley en mis miembros, que contradice à la de mi anima, y me captiva y subjecta al peccado. En las quales palabras dá à entender él que la virtud y la ley de Dios es conforme y agradable à la porcion superior de nuestra anima, que es toda espiritual (donde está el entendimiento y la voluntad) mas la guarda della se impide por la ley de los miembros: que es por la mala inclinacion y corrupcion de nuestro appetito con todas sus passiones: el qual rebeló contra la porcion superior desta anima, quando ella rebeló contra Dios: la qual rebelion es causa de toda esta dificultad. Pues por esta razon son tantos los que dán de mano à la virtud, aunque la es-

(c) Galat. 5. (d) Rom. 7.

timen en mucho: como hazen algunas vezes los enfermos, que aunque desean la salud, aborrescen la medicina; porque la tienen por desabrida. Por dó parece que si sacassemos à los hombres deste engaño, avriamos hecho una gran jornada; pues esto es lo que principalmente los aparta de la virtud; porque por lo demás no ay en ella cosa que no sea de grandissimo precio y dignidad.

§. I.

De como la gracia que se nos dá por Christo baze facil el camino de la virtud.

HAS pues agora de saber que la causa principal deste engaño es poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que ay en la virtud, y no en las ayudas que de parte de Dios se nos ofrecen para vencerla: que es aquella manera de engaño que padescia el dicipulo del Propheta Heliseo (a) (segun arriba declaramos) el qual como veia el exercito de Syria que tenia cercada la casa de su Señor, y no veia el que de parte de Dios estaba en su defensa, desmayaba y teniase por perdido; hasta que por oracion del sancto Propheta le abrió Dios los ojos, y vió quanto mayor poder avia de su parte que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño destes que hablamos; porque como ellos experimentan en sí la dificultad de la virtud, y no han experimentado los favores y socorro que se dán para alcanzarla: tienen por dificultosissima esta empresa, y assi se despiden della.

Pues dime agora ruegote: si el camino de la virtud es tan dificultoso, qué quiso significar el Propheta, quando dixo: (b) En el camino de tus mandamientos Señor me deleyté, assi como en todas las riquezas del mundo. Y en otro lugar: (c) Tus mandamientos Señor son mas dignos de ser deseados que el oro

y las piedras preciosas, y mas dulces que el panar y la miel? De manera que no solo concede lo que todos concedemos à la virtud, que es su maravillosa excellencia y preciosidad: sino tambien lo que el mundo le quita, que es dulzura y suavidad. Por donde puedes tener por cierto que los que hazen esta carga pesada (aunque sean Christianos, y vivan en la ley de gracia) no han aun desayunadose deste mysterio. Pobre de tí, tu que dices que eres Christiano, dime: para qué vino Christo al mundo? para qué derramó su sangre? para qué instituyó los Sacramentos? para qué imbió al Spiritu Sancto? Qué quiere decir Evangelio? qué quiere decir gracia? qué, Jesus? Qué significa este nombre tan celebrado desse mesmo Señor que adoras? Y si no lo sabes, preguntalo al Evangelista, que dice: (d) Ponerle has por nombre Jesus; porque él hará salvo à su pueblo de sus peccados. Pues qué es ser Salvador y librador de peccados, sino merecernos el perdon de los peccados passados, y alcanzarnos gracia para escusar los venideros? Para qué pues vino este Salvador al mundo, sino para ayudarte à salvar? Para qué murió en la Cruz, sino para matar el peccado? Para qué resuscitó despues de muerto, sino para hazerte resuscitar en esta nueva manera de vida? Para qué derramó su sangre, sino para hazer della una medicina, con que sanasse tus llagas? Para qué ordenó los Sacramentos, sino para remedio y socorro de los peccados? Qual es uno de los mas principales frutos de su passion, y de su venida, sino avernos allanado el camino del cielo, que antes era aspero y dificultoso? Assi lo significó Isaias, quando dixo (e) que en la venida del Messias los caminos torcidos se enderezarian, y los asperos se allanarian. Finalmente para qué, sobre todo esto, imbió el Spiritu Sancto, sino para que de carne te hiziesse es-

(a) 4. Reg. 6. (b) Psal. 118. (c) Psal. 118.

(d) Matt. 1. (e) Isai. 40.

sear; despide las saetas, sacude los dardos, escarnece los peligros, burla de la muerte: finalmente si es amor, todas las cosas vence.

Mas no se contenta el perfecto amor con vencer los trabajos que se le ofrecen, sino desea tambien que se le ofrezcan por lo que ama. De aqui nace una gran sed que los varones perfectos tienen de martyrios: que es derramar sangre por aquel que primero derramó la suya por ellos. Y como no se les cumple este deseo, encruelécense contra sí mismos, y hazen de sí verdugos contra sí. Por esto martyrizan sus cuerpos; y affligenlos con hambre, sed, frío, calor, y con otros muchos trabajos: y desta manera descansan algun tanto; y porque se les cumple en algo su deseo.

Este language no entienden los amadores del mundo, ni alcanzan como se pueda amar lo que ellos tanto aborrecen, y aborrecer lo que tanto aman: mas verdaderamente es ello assi. En la Escritura leemos (a) que los Egypcios tenian por dioses los animales brutos, y como à tales los adoraban. Mas por el contrario los hijos de Israel llamaban abominaciones à los que ellos llamaban dioses; y sacrificaban y mataban para gloria del verdadero Dios à los que ellos adoraban por dioses. Pues desta manera los justos (como verdaderos Israelitas) llaman abominaciones à los dioses del mundo, que son las honras, los deleytes, y las riquezas, à quien él adora, y sacrifica: escupen y matan estos falsos dioses (como unas abominaciones) para gloria del verdadero Dios. Y assi el que quisiere ofrecer à Dios sacrificio agradable, mire lo que el mundo adora, y esso le sacrifique: y por el contrario, abraçe por su amor lo que viere que aborrece. Por ventura no lo hazian assi aquellos que despues de aver recibido las primicias del Spiritu Sancto iban alegres delante del Concilio, por aver padecido injurias por el nombre de

Christo? Pues como, lo que bastó para hazer dulces las carceles, y los azotes, y las parrillas, y las llamas, no bastará para hazerte dulce la guarda de los mandamientos divinos? Y lo que basta cada dia para hazer llevar à los justos no solamente la carga de la ley, sino tambien la sobrecarga de sus ayunos, vigiliyas, diciplinas, cilicios, desnudez, y pobreza, no bastará para hazer à tí llevar la simple carga de la ley de Dios y de su Iglesia? O como vives engañado! O como no conoces la virtud, y las fuerzas de la charidad, y de la gracia divina!

§. IV.

De otras cosas que nos hazen suave el camino de la virtud.

LO dicho bastaba sufficientemente para deshazer del todo este comun impedimento que muchos alegan. Mas yá que nada desto fuesse assi: yá que en este camino uviessse trabajos; dime ruegote: qué mucho era por la salvacion de tu anima hazer algo de lo que hazes por la salud de tu cuerpo? Qué mucho sería hazer algo por escapar de tormentos eternos? Qué te parece que haria aquel Rico avariento (b) que está en el infierno, si le diessen licencia para tornar à este mundo à emendar los yerros passados? Pues no menos es razon que hagas tu agora de lo que él hiziera; pues si fueres malo, te está guardado el mesmo tormento: y assi has de tener el mesmo deseo.

Y demás desto si atentamente considerares lo mucho que Dios por tí ha hecho, y lo mucho más que te promete, y los muchos peccados que tienes contra él cometidos, y los muchos trabajos que padescieron los sanctos, y mucho mas lo que padesció el Sancto de los Sanctos; sin duda te avergonzarías de no padecer algo por Dios: y aun de qualquier bocado que bien te supies-

piesse, vendrias à tener miedo y descontentamiento. Por lo qual dixo Sant Bernardo que no igualaban las passiones y tribulaciones deste siglo, ni con la gloria que esperamos, ni con la pena que tememos, ni con los peccados que avemos cometido, ni con los beneficios que avemos recebido de Dios. Qualquiera destas consideraciones bastaba para acometer esta vida, por trabajosa que fuera.

Mas para decirte la verdad: aunque en todas partes, y en todas las maneras de vidas aya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo que ay en el camino de los malos que en el de los buenos. Porque aunque sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares (porque al fin el camino cansa) pero muy mayor trabajo passa el ciego que camina, y mil vezes tropieza, que el que tiene ojos y mira por donde vá. Pues como esta vida sea camino, no se pueden en ella escusar trabajos, hasta que vamos al lugar de los descansos. Mas el malo, como no se rige por razon, sino por passion, claro está que camina à ciegas; pues no ay en el mundo cosa mas ciega que la passion. Pero los buenos, como se guian por razon, veen estos despeñaderos, y barrancos, y desvianse dellos: y assi caminan con menos trabajo, y mayor seguridad. Assi lo entendió y confesó aquel gran Sabio Salomon, quando dixo: (a) La senda de los justos respandese como la luz, y vá siempre creciendo hasta llegar al medio dia: mas el camino de los malos es escuro y tenebroso; y assi no veen los despeñaderos en que caen. Y no solo es escuro (como aqui dice Salomon) sino tambien deleznable y resvaladizo (como dice David) (b) para que por aqui veas quantas caídas dará quien camina por tal camino, y esto à escuras y sin ojos: y assi entiendas por estas semejanzas la diferencia que vá de camino à camino, y de trabajo à trabajo.

Tom. I.

Y aun para esse poco de trabajo que à los buenos queda, ay mil maneras de ayudas que los alivian, y disminuyen, como yá diximos. Porque primeramente ayudalos la asistencia, y providencia paternal de Dios que los rige, y la gracia del Spiritu Sancto que los anima, y la virtud de los Sacramentos que los sanctifica, y las consolaciones divinas que los alegran, y los exemplos de los buenos que los esfuerzan, y las escripturas de los sanctos que los enseñan, y el alegría de la buena conciencia que los consuela, y la esperanza de la gloria que los alienta, con otros mil favores y socorros de Dios; con los quales se les haze tan dulce este camino, que vienen con el Propheta à decir: (c) Quán dulces son Señor las palabras de tus mandamientos à mi garganta! Mas que la miel en mi boca.

Pues quien quiera que todo esto considerare, verá luego claramente la concordia de muchas autoridades de la Escripura Divina, de las quales unas hazen este camino aspero, y otras suave. Porque en un lugar dice el Propheta: (d) Por amor de las palabras de tus labios yo anduve por caminos duros. Y en otro dice: (e) En el camino de tus mandamientos me deleyté, assi como en todas las riquezas. Porque este camino tiene ambas estas cosas: conviene saber, dificultad, y suavidad: la una por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia: y assi lo que era dificultoso por una razon, se haze ligero por otra. Lo uno y lo otro significó el Señor, quando dixo (f) que su yugo era suave, y su carga liviana. Porque en decir yugo, significó el peso que aqui avia; y en decir suave, la facilidad que por parte de la gracia se le daba.

Y si por ventura preguntares; como es possible que sea yugo y sea suave, pues la condicion del yugo es ser pesado? A esto se responde: Que la causa

Iii 2

es,

(a) Exod. 8. Vide de hoc Sancti Thom. 1. 2. q. 102. art. 3. ad secundam. (b) Luc. 16.

(c) Prov. 4. (d) Psalm. 34. (e) Psalm. 118.

(f) Psalm. 16. (g) Psalm. 118. (h) Math. 11.

en sentencia dicen assi: (a) Si por tus peccados te ovieren comprehendido estas maldiciones susodichas; y despues movido à penitencia te bolvieres à tu Señor Dios con todo tu corazon y anima; él se apiadará de tí, y te librará del captiverio en que estuvieres, y te traerá à la tierra que te tiene jurada, aunque te ayán llevado hasta el cabo del mundo. Y añade mas: Y circuncidará el Señor Dios tu corazon, y el corazon de tus hijos; para que assi le puedas amar con toda tu anima, y con todo tu corazon. O si te circuncidasse agora este Señor tambien los ojos, y te quitasse las tinieblas dellos, para que viesses claramente la manera desta circuncision! No serás tan grossero que entiendas esta circuncision corporalmente; porque desso no es capaz el corazon. Pues qué circuncision es esta que el Señor aqui promete? Sin dubda es la demasia de nuestras passiones y malas inclinaciones que nacen del corazon, las quales son un muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas esteriles y dañosas promete él que circuncidará con el cuchillo de su gracia; para que estando el corazon (si decir se puede) desta manera podado y circuncidado, emplee toda su virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entonces serás verdadero Israelita; (b) entonces te avrás circuncidado al Señor, quando él vriere cercenado de tu anima el amor del mundo, y no quedare en ella mas que solo su amor.

Y querría que notasses atentamente como esto que el Señor aqui promete que hará si te bolvieres à él, esso mesmo te manda él en otra parte que hagas, diciendo: (c) Circuncidaos al Señor, y cercenad las demasías de vuestros corazones. Pues como Señor lo que vos aqui prometeis de hazer, me mandais à mi que haga? Si vos aveis de hazer esto; para qué me lo mandais? Y si yo lo tengo de hazer; pa-

ra qué me lo prometeis? Esta dificultad se suelta con aquellas palabras de Sant Augustin, que dicen: (d) Señor dadme gracia para hazer lo que vos me mandais, y mandadme lo que quisierdes. De manera que él es el que manda lo que tengo de hazer, y el que me dá gracia para hazerlo: por donde en una mesma cosa se hallan juntamente mandamiento y promessa, y una mesma cosa haze él, y haze el hombre: él como causa principal, y el hombre como menos principal. De suerte que se há Dios en esta parte con el hombre, como el pintor que rigiese el pincel en las manos de un dicipulo suyo, y assi viniessse à hazer una imagen perfecta: la qual está claro que hazen ambos; mas no es igual ni la honra ni la eficacia de ambos. Pues assi lo haze Dios aqui (guardada la libertad de nuestro alvedrio) con nosotros; porque despues de acabada la obra, no tenga el hombre por que gloriarse; sino porque glorificar al Señor con el Propheta, diciendo: (e) Todas nuestras obras obraste Señor en nosotros.

Pues acuerdate desta palabra, y por ella glossarás todos los mandamientos de Dios; porque todo quanto él te manda que hagas, él promete ser contigo para hazerlo. Y assi como quando te manda circuncidar el corazon, él dice que lo circuncidará: assi quando te manda que le ames sobre todas las cosas, él te dará gracia para que assi lo ames. De aqui nace llamarse el yugo de Dios suave; (f) porque lo tiran dos: conviene saber, Dios y el hombre: y assi lo que la naturaleza sola hazia dificultoso, la divina gracia haze ligero. Y por esto acabadas estas palabras, dice luego el Propheta mas abaxo: (g) Esse mandamiento que yo te mando oy, ni está sobre tí, ni muy lexos de tí, ni está levantado en el cielo, para que no ayas de decir:

¿Quién de nosotros podrá subir al cielo para traerlo de allí? Ni tampoco está puesto desse cabo de la mar, para que tengas occasion de decir: ¿Quién podrá passar la mar y traerlo de tan lexos? No está pues assi alexado, sino muy cerca de tí lo hallarás en tu boca y en tu corazon para averlo de cumplir. En las quales palabras quiso el Sancto Propheta quitar todos los nublados y dificultades que los hombres sensuales ponen en la ley de Dios; porque como miran à la ley sin el Evangelio: esto es, lo que les mandan hazer; sin la gracia que les darán para poderlo hazer; ponen este achaque en la ley de Dios, llamandola pesada y dificultosa; y no miran que expressamente contradicen en esto à las palabras del Evangelista Sant Joan, que dice: (a) La verdadera charidad consiste en que guardemos los mandamientos de Dios. Los quales mandamientos no son pesados; porque todo aquello que nace de Dios, vence el mundo. Quiere decir, que los que recibieron en sus animas el spiritu de Dios, mediante el qual fueron reengendrados y hechos hijos de aquel cuyo spiritu recibieron: estos, como tienen dentro de sí à Dios que en ellos mora por gracia, pueden mas que todo lo que no es Dios: y assi ni el mundo, ni el demonio, ni todo el poder del infierno es poderoso contra ellos. De donde se sigue que aunque la carga de los mandamientos divinos fuera muy pesada, las nuevas fuerzas que por la gracia se comunican, la hazen liviana.

§. III.

De como el amor de Dios haze tambien facil y suave el camino del cielo.

Pues qué será si con todo lo susodicho juntamos tambien el socorro que nos viene por parte de la charidad?

Cá cierto es que una de las principales condiciones de la charidad es hazer suavissimo el yugo de la ley de Dios. Porque como dice Sant Augustin: No son penosos los trabajos de los que aman, sino antes ellos mesmos deleytan, como los de los que pescan, montéan, y cazan. ¿Quién haze à la madre no sentir los trabajos continuos de la crianza del niño, sino el amor? ¿Quién haze à la buena muger curar noche y dia sin cessar el marido enfermo, sino el amor? ¿Quién haze hasta las bestias y las aves andar tan sollicitas en la crianza de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos descansen, y atreverse à defenderlos con tan gran corage, sino el amor? ¿Quién hizo al Apostol Sant Pablo decir aquellas tan animosas palabras que él escribe en la Epistola à los Romanos: (b) ¿Quién nos apartará del amor de Christo? Avrá tribulacion, ò angustia, ò hambre, ò desnudez, ò peligro, ò cuchillo que esto pueda? ¿Ciertamente estoy que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerza, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios. ¿Quién otro sí hizo à nuestro Padre Sancto Domingo tener tan grande sed del martyrio, como el ciervo de las fuentes de las aguas, (c) sino la fuerza deste amor? De donde le vino à Sant Lorenzo estar con tanta alegria assandose en las parrillas, que viniessse à decir que aquellas brasas le daban refrigerio; sino de la sed grande que tenia del martyrio, la qual avia encendido la llama deste amor? Porque el verdadero amor de Dios (como dice Chrysologo) ninguna cosa tiene por dura, ninguna por amarga, ninguna por pesada. Qué hierro, qué heridas, qué penas, qué muertes pueden vencer al amor perfecto? El amor es una cota de malla que no se puede faltar;

(a) Deut. 30. (b) Iohn. 1. (c) Hier. 4. (d) Lib. 10. Confess. c. 31. (e) Isai. 26. (f) Matth. 11. (g) Deut. 30.

(a) 1. Iohn. 5. (b) Rom. 8.

(c) Psalm. 41.

pierto? y para qué lo imbió en forma de fuego, (a) sino para que como fuego te encendiese, y alumbrasse, y avisasse, y transformasse en sí mismo, y te levantasse à lo alto, de donde él baxó? Para qué es la gracia con las virtudes infusas que della proceden, sino para hacer suave el yugo de Christo? para hazer ligero el exercicio de las virtudes? para cantar en las tribulaciones? para esperar en los peligros, y vencer en las tentaciones? Este es el principio, y el medio, y el fin del Evangelio: conviene saber, (b) que assi como un hombre terrenal y peccador (que fue Adán) nos hizo peccadores y terrenos: assi otro hombre celestial, y justo (que fue Christo) nos hiziesse celestiales y justos. Qué otra cosa escriben los Evangelistas? qué otras promessas anunciaron los Prophetas? qué otra predicaron los Apostoles? Esta es la summa de toda la Theologia Christiana. Esta es la palabra abreviada que Dios hizo sobre la tierra. Esta es la consumacion y abreviacion que el Propheta Isaías dice que oyó à Dios: (c) de la qual se siguieron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes y de justicia.

Declarémos esto mas en particular. Preguntote, de dónde procede la dificultad que ay en la virtud? Decirme has que de las malas inclinaciones de nuestro corazon, de nuestra carne concebida en peccado; porque la carne contradice al espíritu, y el espíritu à la carne: (d) como cosas entre sí contrarias. Pues pongamos agora por caso que te dixesse Dios: Vén acá hombre; y yo te quitaré esse mal corazon que tienes, y te daré otro corazon nuevo, y te daré fuerzas para mortificar tus malas inclinaciones y appetitos. Si esto te prometiesse Dios, serte hía entonces dificultoso el camino de la virtud? Claro está que no. Pues dime, qué otra cosa es la que tiene este Señor tantas ve-

(a) Act. 2. (b) 1. Cori. 15. (c) Isai. 10.

zes prometida y firmada en todas sus Escrituras? Oye lo que dice por el Propheta Ezechiel, hablando señaladamente con los que viven en la ley de gracia. (e) Yo (dice él) os daré un corazon nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros, y quitaros hé el corazon que tenéis de piedra, y daros hé corazon de carne: y pondré mi espíritu en medio de vosotros, y mediante él haré que andéis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis justicias, y las pongais por obra, y morareis en la tierra que yo di à vuestros padres, y seréis vosotros mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Hasta aqui son palabras de Ezechiel. De qué dudas tú agora aqui? De que no guardara Dios contigo esta palabra? O si podrás con el cumplimiento della guardar su ley? Si dices lo primero, hazes à Dios falso prometedor: que es una de las mayores blasphemias que pueden ser. Si dices que con este socorro no podrás cumplir su ley, hazes lo defectuoso proveedor; pues queriendo remediar el hombre, no dió para ello bastante remedio. Pues qué te queda aqui en que dudar?

Allende desto, tambien te dará virtud para mortificar estas malas inclinaciones que pelean contra tí, y te hazen dificultoso este camino. Este es uno de los principales efectos de aquel arbol de vida, que el Salvador con su sangre santificó. Assi lo confessa el Apóstol: quando dice: (f) Nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con Christo; para que assi fuesse destruido el cuerpo del peccado, para que ya no sirviésemos mas al peccado. Y llama aqui el Apóstol: viejo hombre y cuerpo de peccado à nuestro appetito sensitivo, con todas las malas inclinaciones que dél proceden: el qual dice que fue crucificado en la Cruz con Christo; porque por aquel nobilissimo sacrificio nos alcanzó gracia y fortaleza para poder vencer este tyranno, y quedar libres de

(d) Galat. 5. (e) Rom. 7. (f) Ezech. 31. (g) Rom. 6.

las fuerzas de sus malas inclinaciones, y de la servidumbre del peccado, como arriba se declaró. Esta es aquella victoria, y aquel tan gran favor que el mesmo Señor promete por Isaías, diciendo assi: (a) No temas, porque yo estoy contigo: no te apartes de mí, porque yo soy tu Dios. Yo te esforzaré, y te ayudaré, y la mano diestra de mí justo (que es el mesmo Hijo de Dios) te sosterná. Buscarás à los que peleaban contra tí, y no los hallarás: serán como si no fuesen, y quedarán como un hombre rendido y gastado ante los pies de su vencedor. Porque yo soy tu Señor Dios, que te tomaré por la mano, y te diré: No temas; que yo te ayudaré. Hasta aqui son palabras de Dios por Isaías. Pues quien desmayará con tal esfuerzo? Quién desmayará con el temor de sus malas inclinaciones; pues assi las vence la gracia?

§. II.

Responde à algunas objeciones:

Y Si me dices que todavía quedan à los justos sus roncillos secretos, que son aquellas rugas, que como se escribe en Job (b) los acusan y dán testimonio contra ellos: A esso te responde el mesmo Propheta con una palabra diciendo: (c) Serán como si no fuesen; porque si quedan, quedan para nuestro exercicio, y no para nuestro escandalo: quedan para despertarnos, y no para enseñorearnos: quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser lazos de peccados: quedan para nuestro triumpho, no para nuestro caimiento: finalmente quedan de tal manera, como convenia que quedassen para nuestra aprobacion, y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios, y de su gracia: de manera que el aver assi quedado redundan en provecho nues-

tro. Porque assi como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) quando son amansadas y domesticas sirven al provecho del hombre: assi tambien las passiones moderadas y templadas ayudan en muchas cosas à los exercicios de la virtud.

Pues dime agora: si Dios es el que assi te esfuerza; quién te derribará? Si Dios es por tí; quien contra tí? (d) El Señor (dice David) (e) es mi lumbre, y mi salud, à quién temeré? El Señor es defensor de mi vida, de quién avré yo temor? Si se assentaren reales de enemigos contra mí, no temerá mi corazon: y si se levantara batalla contra mí, en él tendré yo mi esperanza. Por cierto hermano mio si con tales promessas como estas no osas determinarte à servir à Dios, que debes ser muy cobarde: y si de tales palabras no te fias, sin duda eres muy desleal. Dios es el que te dice que te dará otro nuevo sér: (f) que te mudará el corazon de piedra, y te lo dará de carne: que mortificará tus passiones: que vendrás à tal estado, que no te conocerás: que mirarás por tus malas inclinaciones, y no las hallarás; porque él las debilitará y enflaquecerá; pues qué tienes mas aqui que pedir? qué tienes mas que desear? qué te falta, sino fé viva, y esperanza viva, para que te quieras fiar de Dios, y arrojarte en sus brazos? (g)

Pareceme que no puedes responder à esto, sino diciendo que son grandes tus peccados, y que por ellos te será por ventura negada esta gracia. A esto te respondo que una de las mayores injurias que puedes hazer à Dios, es essa; pues dás à entender que ay alguna cosa que él ò no pueda ò no quiera remediar, convirtiendose à él su criatura, y pidiendole remedio. No quiero que en esta parte creas à mí, cree aquel Sancto Propheta, el qual parece que se acordaba de tí, y te salia al camino, quando escribió aquellas palabras que

en

(a) Isai. 41. (b) Job 16. (c) Isai. 41. (d) Rom. 8.

(e) Psalm. 26. (f) Ezech. 11. (g) Psal. 36.

es, porque Dios lo alivia, como él lo prometió por el Propheta Oseas, diciendo: (a) Yo les seré como quien levanta el yugo, y lo quita de encima de sus mexillas. Pues luego, qué maravilla es que sea liviano el yugo que Dios alivia, y el que él mismo ayuda à levantar? Si la zarza ardia y no se quemaba, porque Dios estaba en ella; (b) qué mucho es que esta sea carga, y sea liviana; pues el mismo Dios está en ella ayudandola à llevar? Quieres ver lo uno y lo otro en una mesma persona? Oye lo que dice Sant Pablo: (c) En todas las cosas padecemos tribulaciones, y no nos angustiamos: vivimos en estrema pobreza; y no nos falta nada: sufrimos persecuciones, y no somos desamparados: humillanos, y no somos confundidos: abatenos hasta la tierra, y no somos por esso perdidos. Cata aquí pues por un cabo la carga de los trabajos, y por otro el alivio y suavidad que Dios suele poner en ellos.

Pues aun mas claro significó esto el Propheta Isaías, quando dixo: (d) Los que esperan en el Señor mudarán la fortaleza: tomarán alas como aguilas: correrán, y no trabajarán: andarán, y no desfallecerán. Vees pues aquí el yugo desecho por virtud de la gracia? y vees trocada la fortaleza de carne en fortaleza de espíritu? ¿ò por mejor decir, la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios? Vees como el Santo Propheta ni calló el trabajo, ni calló el descanso, ni la ventaja que avia de lo uno à lo otro, quando dixo: Correrán, y no trabajarán: andarán, y no desfallecerán. Assi que hermano mio no tienes por qué desechar este camino por aspero y dificultoso; pues tantas cosas ay en él que lo hazen llano.

§. V.

Prueba por exemplo ser verdad todo lo dicho.

Y Si todas estas razones no te acaban de convencer, y tu incredulidad

es como la de Santo Thomas, que no queria creer sino lo que viesse con los ojos, (e) tambien descenderé contigo à este partido; porque no temo ninguna prueba defendiendo tan buena causa. Pues para esto tomemos agora un hombre que lo aya corrido todo: que algun tiempo fue vicioso y mundano, y despues por la misericordia de Dios está yá trocado, y hecho otro. Este es bueno para juez desta causa; pues no solamente ha oido, sino tambien visto, y probado por experiencia ambas cosas, y bebido de ambos calices. Pues à este podrias tu muy bien conjurar, y pedirle te dixesse qual dellos halló mas suave. Desto podrian dár muy buen testimonio muchos de los que están disputados en la Iglesia para examinadores de las conciencias ajenas; porque estos son los que deciendo à la mar en navios, y veen las obras de Dios en las muchas aguas: (f) que son las obras de su gracia, y las grandes mudanzas que cada dia se hazen por ella: las quales sin duda son de grande admiracion. Porque, verdaderamente no ay en el mundo cosa de mayor espanto, ni que cada dia se haga mas nueva à quien bien la considera, que veer lo que en el anima de un justo obra esta divina gracia; cómo la transforma! cómo la levanta! cómo la esfuerza! cómo la consuela! cómo la compone toda dentro y fuera! cómo le haze mudar las costumbres del hombre viejo! cómo le trueca todas sus afficiones y deleytes! Cómo le haze amar lo que antes aborrescia, y aborrescer lo que antes amaba, y tomar gusto en lo que antes le era desabrido, y desgusto en lo que antes le era sabroso! Qué fuerzas le dá para pelear! qué alegría! qué paz! qué lumbré para conocer la voluntad de Dios, la vanidad del mundo, y el valor de las cosas espirituales que antes despreciaba! Y sobre todo esto lo que mayor espanto pone, es veer en quan poco tiempo se obran todas es-

tas cosas; porque no es menester cursar muchos años en las escuelas de los Philosophos, y aguardar al tiempo de las canas para que la edad nos ayude à cobrar seso, y mortificar las passiones: sino que en medio del fervor de la mocedad, y en espacio de muy pocos dias se muda un hombre tan mudado, que apenas parece el mesmo. Por lo qual dice muy bien Cypriano que este negocio primero se siente que se aprenda: y que no se alcanza por estudio de muchos años, sino por el atajo de la gracia, que en muy breve lo dá todo. La qual gracia podemos decir que es como unos espirituales hechizos con que Dios por una manera maravillosa muda los corazones de los hombres de tal modo, que les haze amar con grandissimo amor lo que antes aborrescian (que era el exercicio de las virtudes) y aborrescer con grandissimo aborrescimiento lo que antes amaban, que eran los gustos y deleytes de los vicios.

Este es uno de los grandes provechos que sacan del officio del confesar los que esto hazen con aquella devocion y espíritu que debén; porque allí veen cada dia muchas destas maravillas: con las quales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su servicio tan bien pagado, que muchos avemos visto mudados con la vista destas mudanzas, y muy aprovechados en el camino de la virtud con estos quotidianos exemplos. Estos pues callando oyen, como otro Jacob, (a) las palabras y misterios de Joseph: y estiman con su justo precio lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata.

Mas para mayor claridad y confirmacion de lo dicho añadiré aquí el exemplo y autoridad de dos grandes santos, los quales en un tiempo vivieron en este mesmo engaño; y despues vieron el desengaño; y lo uno y lo otro quiso Dios que dexassen escripto para nuestro exemplo y aviso. Pues el bien-

aventurado Martyr Cypriano, escribiendo à un amigo suyo llamado Donato el principio y manera de su conversion, dice assi: (b)

En el tiempo que andaba yo perdido y engolfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbré y conocimiento de la verdad, tenia por imposible lo que para mi salud y remedio la divina gracia me prometia: conviene saber, que el hombre podia bolver à nacer de nuevo, (c) y recibir otro espíritu, y otra manera de vida, con la qual dexasse de ser lo que antes era, y comenzasse à tener otro nuevo sér, y otra contradiccion de vida; de tal modo que aunque la sustancia y figura del cuerpo fuesse la mesma, el hombre interior del todo se mudaria. Antes decia yo que era imposible la tal mudanza; porque no podia tan presto deshazerse lo que tan assentado estaba en nosotros, assi por parte de la naturaleza corrupta, como de la costumbre depravada. Porque cómo será posible que sea abstinenté el que está acostumbrado à mesas largas y delicadas? Cómo se querrá abaxar à traer una capa raída el que huelga de resplandescer con oro y purpura? Y el que se deleyta con los magistrados y cargos de republica, cómo le sufrirá el corazon verse sin officio y sin honra? Y el que se precia de andar muy acompañado de servidores, y de hinchir la calle por dó vá de criados, cómo no terná por tormento verse solo y desacompañado? No puede ser sino que los vicios y costumbres pasadas han de acudir à pedir cada uno su derecho; y combidar y solicitar el corazon con sus alhagos y blanduras. No puede ser sino que muchas vezes ha de solicitar la gula, y envanescer la soberbia, y deleytar la honra, è inflamar la ira, y indignar la crueldad, y despear la luxuria.

Esto era lo que yo conmigo muchas vezes tratava. Porque como estaba en-

(a) Osee 11. (b) Exod. 3. (c) 1. Cor. 4.

(d) Isai. 40. (e) Joan. 20. (f) Psalm. 106.

(a) Gen. 37. (b) 2. lib. Ep. Epist. 2.

(c) Joan. 3.

lazado en tantas maneras de males (de los cuales no creía poder librarme) con la desconfianza de la emienda favorecía à los mismos vicios à quien servía, como à criados familiares nacidos en mi casa. Mas despues que alimpiadas las culpas de la vida pasada, entró la luz de lo alto en el corazon purificado yá, y limpio con el agua del Sancto Baptismo: despues que recebido el espíritu del cielo, el segundo nacimiento me hizo otro nuevo hombre; luego por una manera maravillosa comenzaron à asentarse las cosas antes dudosas, y aclararse las oscuras, y abrirse las cerradas, y à parecerseme fáciles las que antes parecían difíciles, y posibles las que se me hazían impossibles; de tal manera que se parecía bien claro ser proprio del hombre lo que avia nacido de carne, y assi vivía segun carne: (a) mas de Dios, y no del hombre, lo que el Spiritu Sancto avia animado. Bien sabes tú por cierto amigo Donato, bien sabes lo que este spiritu del cielo me quitó, y lo que me dió: el qual es muerte de los vicios, y vida de las virtudes. Bien sabes tú todo esto; porque no predico yo aquí mis alabanzas, sino la gloria de Dios. Escusada es en este caso la jañtancia; aunque no se puede llamar jañtancia sino agradescimiento, lo que no se atribuye à la virtud del hombre, sino à la gracia de Dios; pues está claro que el aver dexado de peccar procedió de su gracia: assi como el aver antes peccado fue de la naturaleza corrupta.

Hasta aqui son palabras de Cypriano: en las cuales abiertamente vees el engaño tuyo, y de muchos otros; los cuales midiendo la dificultad de la virtud con sus propias fuerzas, tienen por dificultoso, y aun por imposible alcanzarla: y no miran que en arrojándose en los brazos de Dios, y determinando de salir de peccado, los recibe en su gracia; la qual haze tan llano

este camino, quanto aqui has visto por este exemplo: pues es cierto que ni aqui se te dice mentira; ni tampoco faltará à tí la gracia que à este sancto no faltó, si te bolvieses à Dios, como él lo hizo.

Oye otro exemplo no menos admirable que este. Escribe Sant Augustin en el octavo libro de sus Confessiones, (b) que como él comenzasse à tratar en su corazon de dexar el mundo, que se le ofrecían grandes dificultades en esta mudanza, y que le parecia que por una parte todos sus deleytes passados se le atravessaban delante, y le decían: Cómo? y para siempre nos quieres dexar? y dende agora nunca mas eternalmente nos has de vér? Por otra parte dice que se le representaba la virtud con un rostro alegre y sereno, acompañada de muchos buenos exemplos, assi de doncellas, como de viudas, y de otras personas que en todo genero de estados y edades castamente vivían, diciendole: Cómo? no podrás tú lo que estos y estas pueden? Por ventura estos y estas pueden lo que pueden por su virtud, ò por la de Dios? Mira que porque estrivas en tí, caes. Arroja te en Dios y no temas; porque no se desviará, ni te desampará. Arroja te en él seguramente, que él te recibirá y te salvará.

En medio desta batalla tan reñida (dice este Sancto) que comenzó à llorar fuertemente, y que se apartó à solas, y se dexó caer debaxo de una higuera, y que soltando las riendas à las lagrimas, comenzó à dár voces de lo intimo de su corazon, diciendo: (c) Hasta quando Señor, hasta quando te airarás contra mí? hasta quando no se dará fin à mis torpezas? hasta quando ha de durar este mañana, mañana? por qué no será luego? por qué no se dá en esta hora fin à mis maldades?

Acabadas estas y otras cosas que

(a) Joan. 3. (b) Cap. 11.

(c) Cap. 13.

este Sancto alli refiere, dice luego que le mudó nuestro Señor subitamente el corazon, de tal manera que nunca mas tuvo appetito de vicios carnales, ni de otra cosa del mundo; sino que del todo sintió su corazon libre de todos los appetitos passados. Y assi como suelto yá destas cadenas, comienza en el libro siguiente à dár gracias à su libertador, diciendo: (a) O Señor, yo soy tu siervo, yo tu siervo, è hijo de tu sierva. (b) Rompiste Señor mis ataduras; à tí sacrificaré sacrificio de alabanza. Alabente mi corazon, y mi lengua, y todos mis huesos digan: (c) Señor, quién es como tú? Dónde estaba Christo Iesu ayudador mio? dónde estaba tantos años avia mi libre alvedrio; pues no se convertía à tí? De quan profundo pielago lo sacaste en un momento para que subyestasse yo mi cuello à tu dulce yugo, y à la carga liviana de tu sancta ley? Quan deleytable se me hizo luego carecer de los deleytes del mundo? y quan dulce dexar lo que antes recelaba perder? Echabas tú fuera de mi anima, verdadero y summo deleyte, todos los otros vanos deleytes: echabaslos fuera, y entrabas tú en lugar dellos, mas dulce que todo otro deleyte, y mas hermoso que toda otra hermosura. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin.

Pues dime agora; si esto assi passa, si tan grande es la virtud y eficacia de la divina gracia; qué es lo que te tiene captivo para que no hagas otro tanto? Si tú crees que esto es verdad, y que esta gracia es poderosa para hazer esta mudanza, y que esta no se negará à quien de todo su corazon la buscare (pues es agora el mesmo Dios que entonces era, sin acepcion de personas) qué te detiene para que no salgas dessa miserable servidumbre, y abrazes el summo bien que se te ofrece de valde? Por qué quieres mas con un infierno ganar otro infierno, que con

un parayso otro parayso? No seas cobarde ni desconfiado. Prueba una vez este negocio, y confia en Dios; que no lo avrás comenzado, quando te salga él à recibir, como al hijo Prodigio, los brazos abiertos. (d) Cosa maravillosa es, que si un burlador te prometiesse enseñar un arte de alchimia, con que pudieses hazer del cobre oro, no dexarias (aunque te costasse mucho) de probarla: y date aqui la palabra Dios de manera como puedas tú de tierra hazerte cielo, y de carne espíritu, y de hombre Angel; y no lo quieres probar?

Y pues en cabo, tarde ò temprano has de conocer esta verdad en esta vida, ò en la otra: rogote pienses atentamente quan burlado te hallarás el día de la cuenta, viendote condenado porque dexaste el camino de la virtud por aspero y dificultoso; conociendo alli claramente que era mucho mas deleytable que el de los vicios, y el que solo llevaba à los deleytes eternos.

CAPITULO XXIX.

Contra los que rezelan seguir el camino de la virtud, por el amor del mundo.

SI tomassemos el pulso à todos los que rezelan el camino de la virtud, por ventura hallariamos que una de las principales cosas que mas los acobarda, es el amor engañoso deste siglo. Y llamolo engañoso, porque la causa dél es una falsa imagen y apparencia de bien que tienen las cosas del mundo, la qual haze à los ignorantes que las estimen en mucho. Porque assi como las bestias espantadizas huyen de algunas cosas, por imaginar que son peligrosas, no lo siendo: assi estos por el contrario aman y siguen las del mundo, creyendo ser deleytables, no lo siendo. Y por esto assi como los que

(a) Lib. 9. cap. 1. (b) Psal. 115.

(c) Psalm. 34. (d) Lucæ 15.